

DISCURSO INAUGURAL XIX CAPÍTULO GENERAL 6 ENERO 2022

Madre Paula Caño Cortázar

Quiero comenzar invocando, profundamente al Espíritu Santo aunque ya lo hemos hecho en la Eucaristía. Deseo que seamos muy conscientes de su presencia. Él nos acompaña con más fuerza durante este periodo. Él nos ha congregado y Él nos ayuda a “Hacer nuevas todas las cosas”. Pedimos que nos ilumine para que busquemos con toda sinceridad cuál es su voluntad para nuestro Instituto, que nos conceda un corazón atento y abierto, capaz de captar su paso. ¡Dejémonos conducir por el Espíritu del Señor! (SILENCIO – CANCIÓN, SECUENCIA)

1. Cada una de nosotras tenemos nuestra propia forma de *concebir* y *juzgar* el ambiente donde vivimos y en el que nuestro Capítulo General se está desarrollando.

El contexto de este Capítulo está condicionado por una serie de factores:

- ✓ En el transcurso de estos cuatro años, nuestro Instituto se ha abierto a un nuevo país Costa Rica, sin obviar que esto ha supuesto una disminución de hermanas en otras comunidades.
- ✓ Atesoramos la riqueza que supone un mejor conocimiento de nuestro carisma y misión, por nuestra reflexión, oración y formación en los encuentros comunitarios, retiros, trabajo personal,...
- ✓ El nuevo despertar de los laicos que forman parte de nuestra Familia y que, poco a poco, van identificándose con el Carisma;
- ✓ Los distintos acontecimientos y conmemoraciones celebrados en este quinquenio, como:
 - El encuentro internacional de la Familia Madre Josefa Campos,

- La declaración como Hija predilecta de Alaquàs a Madre Josefa Campos,
- La entronización del cuadro de la Madre en la Basílica de la Virgen de los Desamparados,
- La celebración del centenario de la fundación de nuestra presencia en la ciudad de Gandía;
- todo ello fruto del amor providente de Dios a nuestro Instituto.

También podemos constatar aspectos que nos causan cierto dolor y desconcierto como:

- ✓ La falta de vocaciones en el Instituto,
- ✓ El escaso número de miembros y con una elevada edad;
- ✓ Y mirando a nuestro alrededor vemos que también nos afecta la subida del paro, especialmente entre los jóvenes;
- ✓ la desconfianza en las instituciones y en sus líderes;
- ✓ el abismo creciente entre ricos y pobres
- ✓ y acrecentado todo esto con la situación social, cultural, económica y religiosa provocada por la pandemia en la cual estamos y en la que hemos experimentado más conscientemente de nuestra vulnerabilidad y la necesidad y dependencia de unos con los otros.

Como Operarias Catequistas y Familia Madre Josefa Campos no nos podemos desentender. Estamos llamadas a ofrecer y llegar a ser una palabra de esperanza y de salvación, viviendo nuestro carisma y misión con fidelidad y pasión; convirtiéndonos en Palabra de Dios para los hombres. Es lo que Madre Josefa hizo en su tiempo. Nosotras estamos llamadas a hacerla contemporánea. Este es el objetivo que nos lleva a la celebración del 150 aniversario de su nacimiento que en breve celebraremos.

Todo ello nos obliga a entrar en un proceso de transformación interior e institucional al que todas estamos dispuestas. Queremos ser significativas en nuestra sociedad y que nuestro Carisma, el que Madre Josefa nos legó, continúe vivo. El prorrogar año y medio la celebración de este Capítulo nos ha dado la oportunidad de adentrarnos en este proceso de reflexión orientadas por el Padre Luis Alberto Gonzalo Díez.

Al comenzar nuestra Asamblea estamos abiertas a dejar que el Espíritu sea el protagonista en la toma de nuestras decisiones y sentir que Dios está presente y actúa en nuestra vida. Sabemos, que esto es obra de Dios, pero, a la vez, Él no lo hará sin nuestro consentimiento. Entramos en nuestra Asamblea con una actitud de escucha y mucho respeto a las distintas objeciones y propuestas, porque sabemos que el Espíritu habla por todas y cada una de nosotras. Para ello, somos conscientes que tenemos un trabajo por delante muy delicado porque tendremos que dejar, en ocasiones, las propias ideas y opiniones, y saber aprender de las demás desde una permanente actitud de oración y discernimiento.

Este proceso puede ser doloroso, porque conlleva una destrucción del propio “ego” que todas llevamos dentro. Dejar que sea Dios el que haga en nosotras.

Nos ponemos bajo la mirada bondadosa de María, nuestra Madre de los Dolores, la “Fina Señora”, confiando de que, si vivimos unidas a ella, como nos dice Madre Josefa, “Ella se encargará de decir lo que nosotras callemos”; “Ella será la que hable, piense y obre”. (Epist.,pág 45;47)

Nuestra Venerable Madre Josefa estará muy presente. Intercediendo, por nosotras y a ella acudimos con frecuencia buscando la luz que nos permita ser fieles, hoy, al Carisma que el Espíritu le regaló para bien propio, de la Congregación y de la Iglesia.

Sentimos la cercanía de nuestras Hermanas; su entrega y oración en favor del Instituto, potencian y animan nuestro trabajo capitular. Las sentimos presentes. Y a todos los miembros de la Familia Madre Josefa Campos, que aun, no estando presentes físicamente en esta Asamblea, nos acompañan con su oración y su interés.

Quiero tener una especial mención y recuerdo para nuestras hermanas mayores y enfermas. Un recuerdo especial por las Hermanas que han fallecido en este quinquenio: Hnas. DOLORES COLL, MARIA TERESA GARCIA, ENILDE BENÍTEZ, FÁTIMA CHACÓN, PAQUITA MONZÓN, JACINTA PARDO Y MANUELA MARTÍN. Nos acompañan con su presencia en el corazón Dios Padre. (breve silencio)

La vivencia de estos tres días de preparación ha sido fundamental para incidir fuertemente en nuestra espiritualidad. Hemos saboreando y orado nuestro lema capitular “Caminemos con Jesús para que arda el corazón”. Lema que durante casi dos años nos ha ido acompañando en nuestras reuniones comunitarias, reflexiones y retiros impartidos de forma sencilla y a la vez muy profunda por la Hna. M^a Ángeles Sanz, Hna. Astrid y el Padre Vives; a quienes agradecemos su generosidad.

En el primer día del triduo lo retomamos orando, reflexionando y compartiendo lo que hemos vivido en nuestro caminar durante todo este tiempo hilo del texto de EMAÚS.

El segundo día, del dolor a la plenitud, tema expuesto por la hna. Astrid, con la claridad y profundidad que le caracterizan sus ponencias nos ha ayudado a adentrarnos en lo que debe ser vivencial en nuestro Carisma, trascender el sufrimiento desde la aceptación del dolor al estilo de María dolorosa al pie de la cruz dando sentido redentor al dolor.

Terminamos el triduo orando desde el “Hágase” de María, celebración preparada con mucha delicadeza y esmero por las hermanas, con una simbología, que nos invitan a compartir y orar por todo el Instituto y a entrar con esperanza a esta Asamblea Capitular.

Gracias hermanas por toda la riqueza espiritual que nos ha ayudado a gozar y vivir en estos días.

2. Me habéis oído muchas veces que no me gustaría que en este Capítulo fuese lo prioritario los documentos finales, que por supuesto alguno tendrá que salir, y tampoco que se conviertan nuestras exposiciones en simples declaraciones de buenas intenciones, porque caeríamos en un Capítulo más.

Nuestro trabajo de preparación, que sin duda ha sido largo, profundo y compartido, como he dicho más arriba, con la documentación que hemos tenido como base, y últimamente las orientaciones que el Padre Alberto Gonzalo, con tanta claridad nos ha iluminado, nos ha hecho ver que algo tenemos que cambiar, que no podemos continuar con lo que siempre se ha hecho. También el Papa nos invita a un cambio. Mi deseo y creo que el de todas, es que sea un capítulo que nos lleve a conseguir una verdadera transformación de aquello que entre todas consideramos necesario para ser más auténticas, más fraternas, más significativas; no ya por nuestro hacer, que quizás no podamos ni debemos hacer mucho más de lo que ahora hacemos, pero sí, porque seamos mujeres realizadas, alegres, entusiasmadas con nuestra vocación; en definitiva, mujeres enamoradas del Jesús Resucitado, viviendo una profunda calidad de vida espiritual que emana de nuestra intimidad y oración, con aquel que sabemos nos ha llamado y nos ama. Una vivencia, desde la auténtica entrega a nuestras hermanas de comunidad primero, y a nuestros hermanos los hombres. Especialmente los más indefensos, los pobres a todos los niveles.

Estamos ante un momento trascendental para la Congregación, un tiempo fuerte, donde tendremos que hacer un gran esfuerzo para que el Carisma, que es un don dinámico del Espíritu, no se debilite y continúe. La fidelidad al mismo no es excusa para instalarnos en el camino; sino que exige, más bien, búsqueda y cambio. Últimamente estamos percibiendo que nuestro estilo de vivir necesita una renovación, porque no todo lo que antes funcionaba, funciona ahora; algo hemos cambiado, pero, no podemos pararnos a pesar de las limitaciones que todas percibimos.

El Sínodo sobre la Nueva Evangelización, y el Papa Francisco en su exhortación apostólica “Evangelii Gaudium”, piden a toda la Iglesia, y en ella a la Vida Consagrada, entrar en un serio proceso de conversión pastoral y misionera, y, últimamente, también a una conversión económica desde la perspectiva de la austeridad y los pobres de nuestro mundo”. *“Espero - escribe el Papa Francisco - que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están”*. Evangelii Gaudium, nº 25

¿Ante esta invitación que la Iglesia nos hace seremos capaces de tomar las decisiones oportunas? ¿Abriremos nuestra mente y nuestro corazón a la creatividad de Dios? Nuestra opción prioritaria es el Evangelio. Quizás nos podamos preguntar, si algunas normas o formas, que consideramos incuestionables, responden al estilo de Jesús y a su seguimiento. Las estructuras no son un fin en sí mismas, sino un medio para evangelizar. A veces la costumbre se puede hacer más importante que la persona, y, aferrarnos a ella dejando fuera a otros.

Cada capítulo General es, una etapa de nuevo comienzo, porque, nos debemos preguntar qué quiere Dios de nosotras en este momento histórico; y trataremos de poner los medios para responder a sus llamadas. Y nuestras Constituciones en el art 127 a), nos dicen: que es misión del Capítulo General: *mantener la*

fidelidad al carisma del Instituto, es decir, fin espiritual y carácter, así como sus sanas tradiciones, y promover su renovación y adaptación a cada momento histórico, según las directrices de la Iglesia.

Viendo nuestra situación actual y queriendo ser fieles a esta renovación que el Espíritu y la Iglesia y nuestros documentos nos están pidiendo; y porque, además, en nuestras reflexiones personales y comunitarias se ha considerado importante, tendremos que hacer en esta Asamblea, entre todas, **un discernimiento serio sobre el estilo de liderazgo, de gobierno y de las comunidades que hoy necesita nuestro Instituto; que potencie y facilite el vivir desde la profundidad y ser comunidades hogar. Así como animar y posibilitar la vida y misión compartida donde se dé importancia a una formación conjunta de laicos y religiosas.** Esta tarea tan importante y delicada, no es una invitación a centrarnos en nosotras mismas y a dar vueltas alrededor de nuestras supuestas necesidades, nos está pidiendo dejar nuestro “yo”, nuestros intereses personales y abrirnos a las sorpresas que el Espíritu, por mediación de cualquier hermana o hermano, nos puede comunicar.

Tenemos por delante unos días de vida compartida y de trabajo al servicio del Instituto. Considero esta labor como una oportunidad que el Señor nos concede para profundizar en nuestra riqueza carismática. Somos conscientes de las decisiones tan importantes que tendremos que tomar, y que el tiempo es limitado. No debemos dejar que ello nos agobie y produzca en nosotras cierta ansiedad por finalizar. La comisión de preparación ha facilitado y organizado las diferentes tareas a realizar con el deseo de cumplir la responsabilidad que el Instituto nos ha encomendado. Aquí, quiero sinceramente dar las gracias a la Hna. Josefa García Teresa por su generosidad.

3. Permitidme expresar mi gratitud primero a Dios Padre. Puedo decir, con verdad, que el Señor de la vida ha estado grande conmigo. Muchas gracias a vosotras, Hermanas del

Consejo General: JULIA, M^a ÁNGELES, CARMEN TERESA Y VISI. Gracias por estos cinco años, durante los cuales habéis llevado conmigo, con gran generosidad, afecto, cercanía y competencia, las dificultades, los gozos y esperanzas que ha supuesto el llevar adelante la vida del Instituto. Gracias por los momentos difíciles que hemos atravesado y en los que habéis permanecido en un servicio fiel.

No me resisto a enfatizar mi agradecimiento a Madre Julia, y creo que lo entendéis; gracias Madre Julia de parte de todo el Instituto, has sido y eres el gran pilar; eres un aliciente significativo para todas nosotras. Yo, me he sentido totalmente apoyada en todo momento por ti, te agradezco lo que eres y cómo eres. Resalto el respeto y la libertad que siempre has manifestado conmigo.

Gracias a la Hna. Astrid María, delegada del Gobierno para América Latina; tu apoyo en la formación de las comunidades, ha ayudado a profundizar en aspectos esenciales de la Vida Consagrada y nuestro carisma. Gracias a las hermanas Josefa García y M^a Ángeles Sanz, como delegadas de animación y seguimiento de la Familia Madre Josefa Campos.

Gracias a las animadoras de las Comunidades; gracias a todas las Hermanas del Instituto. Sois las que mostráis el rostro de la Congregación. Vivís día a día la alegría de la consagración gozosa, de la entrega en los pequeños gestos de servicio, del deber bien cumplido. Por vuestro ser, por vuestro hacer y por vuestra ayuda, gracias.

Siempre me he sentido muy bien cuando he visitado a las comunidades. Reconozco que en este último periodo mis visitas han sido menos y quizás más cortas en el tiempo de estancia; aunque parezca contradictorio en las comunidades de España he estado menos. Soy consciente de mis limitaciones, os pido disculpas; aunque puedo deciros que han sido los momentos en los que más he disfrutado durante estos cinco años. Muchas gracias.

Invito nuevamente a la oración y comunión a todo el Instituto, y sugiero a tener presente dos imágenes: la de Emaús, que nos ha acompañado durante estos dos años, en la que tenemos grabada la oración por el Capítulo; y el descendimiento de Jesús de la Cruz, imagen de nuestra capilla; en ésta recobra todo sentido la vivencia de nuestro Carisma: En Unión de la Pasión de Cristo y los Dolores de Nuestra Madre. Y desde el silencio y la contemplación dejemos que nos hablen estas dos imágenes.

Gracias a vosotras, Hermanas capitulares, por el esfuerzo que sin duda tendréis que hacer estos días. En este Capítulo las designadas por elección y las que han respondido a la invitación que se hizo en la circular 93, donde se invitó a participar a todas las Hermanas de votos perpetuos. Somos 18 hermanas y 5 miembros de la Familia Madre Josefa Campos elegidos por el Gobierno General.

Un agradecimiento muy especial a toda la Familia Madre Josefa Campos, representada aquí por vosotras: Montse, Lola, Vicenta, Cristina y Beatriz; seguro que traéis las inquietudes y propuestas de la Familia. Sois miembros activos dentro de nuestro Instituto y estamos llamadas a vivir juntas la misma espiritualidad y proyectar en nuestro ambiente el Carisma que Madre Josefa nos legó. Deseo que la reflexión de estos días sea un estímulo para una mayor integración de toda la familia.

La acción de gracias no exime de pedir perdón. Pido disculpas a quienes haya podido ofender o hacer daño. Confieso, con toda verdad, que nunca ha sido intencionadamente; siempre ha sido, estad seguras, por ignorancia, limitación o desacierto; y cuando he incurrido en algunos errores, confieso que después me he sentido muy mal. Pero con sinceridad os digo, que lo que me ha movido siempre, y he tratado de hacer, ha sido servir al Señor y a mi Instituto con amor profundo, sólo eso.

Que nuestra Madre la Virgen de los Dolores, la Fina Señora, patrona de nuestro Instituto, que supo acoger el plan de Dios

sobre Ella, acompañando a su Hijo hasta la Cruz, interceda por nosotras para que también sepamos hacer lo que Él nos diga, y que nuestro corazón esté abierto y bien dispuesto; y que Dios pueda sembrar en nosotras. Le pedimos también que disponga el corazón de nuestras Hermanas, para que acojan con generosidad las conclusiones del Capítulo. Gracias.

Y así queda inaugurada la Asamblea Capitular.

SUPERIORA GENERAL

Madre Paula Caño